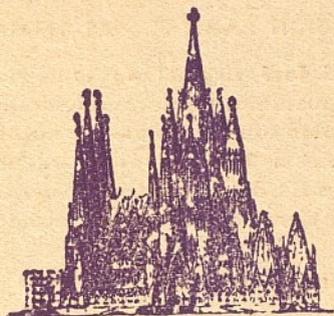


EL PROPAGADOR DE LA DEVOCION A SAN JOSE

BOLETIN OFICIAL ILUSTRADO

DE LA ASOCIACION ESPIRITUAL DE DEVOTOS DE SAN JOSE DE ESPAÑA QUE CONSTRUYE



EL TEMPLO EXPIATORIO DE LA SAGRADA FAMILIA

Se publica bajo los auspicios de su S. E. I. el Obispo de Barcelona
Y CON LA BENDICION DE SU SANTIDAD

Dios os bendiga.—Orad, hijos, porque la oración sube y las gracias descienden.—
2 noviembre 1870.

PÍO, PAPA IX

Id a José, a quien constituyó Dios como Padre del Rey y Señor de toda la familia, y el Señor os bendiga.—18 septiembre 1879.

LEÓN, PAPA XIII

A nuestros amados hijos, propagadores de la devoción a San José, Esposo de la Bienaventurada Virgen María, felicitamos de todo corazón, les deseamos prosperidades en el Señor por el acostumbrado óbolo que nos ofrecen, y les concedemos benignamente la Bendición Apostólica.—
26 junio 1914.

PÍO PAPA X

Hacemos votos por el incremento siempre en aumento del PROPAGADOR y de la Asociación, e invocando sobre los mismos las mejores gracias celestiales, concedemos cordialísimamente la Bendición Apostólica.—18 noviembre 1921.

BENEDICTO, PAPA XV

Cordialísimamente concedemos a todos los suscriptores y cooperadores la Bendición Apostólica, Imploramos y anhelamos un acrecentamiento siempre mayor con los frutos cada día más abundantes de bien y de gloria para la Santa Iglesia, de modo singular en la principal y verdaderamente grandiosa de la erección del Templo de la Sagrada Familia, monumento insuperado del arte y de la fe.—18 junio 1922.

PÍO, PAPA XI

Apartado correos núm. 10 " BARCELONA " Calle de Fontanella, 13
España, 5 ptas. :-: Suscripción anual :-: Extranjero, 7 ptas

SUMARIO

Discurso de S. S. Pío XI al rector, profesores y alumnos de la Universidad Católica de Milán. — Templo Expiatorio de la Sagrada Familia. Cultos. — El cuerpo de S. José preservado de la corrupción del sepulcro. — Crónica edificante. — Limosnas recaudadas en el mes de marzo, para la construcción del Templo Expiatorio de la Sagrada Familia. — El pecado de Adán y Eva. — Almas femeninas (continuación).

ORACIÓN PARA EL MES DE MAYO

Glorioso Patriarca S. José, virginal esposo de María madre de nuestro Redentor Jesús, a vos acudimos implorando vuestra protección sobre la Iglesia y el Papa, así como sobre cada uno de nosotros y toda la Asociación Espiritual de devotos de S. José y sus obras. Encended nuestros corazones en amor vuestro a fin de que imitemos vuestras virtudes y difundamos vuestra devoción y ejemplos por todo el mundo, cada día con mayor fervor y eficacia.

Os pedimos, en especial, por las vocaciones sacerdotales tardías.

Correspondencia de la Administración

Cartas recibidas del 9 al 23 de Abril 1929

Castellón, F. F. — Obanos, V. G. — Os de Balaguer, J. G. — Belltall, J. T. — Cambrils, J. G. — Malgrat, P. M. — Valladolid, J. R. — Villa de Castro, P. S. — La Guardia, S. E. C. — Madrid, L. R. H. — Segovia, A. B. — Lastres, J. V. — Zaragoza, A. B. — Tarrasa, J. V. — Berga, A. F. — Pamplona, E. A. — Alfafara, J. J. V. — Elorrio, R. C. — Sequeros, M. D. M. R. — Coronil, I. D. — Estella, F. E. — Olot, A. P. — Betanzos, C. V. — Villafranca del Bierzo, A. R. — Barasoain, J. E. — Goizueta, J. M. L. — Tivisa, B. B. — Arzúa, M. G. — Caparros, E. A. — Conesa, T. C. — Peleagonzalo, M. T. M. — Madrid, L. R. H. — Zaragoza, E. R. — Pamplona, J. A. — Madrid, M. G. C. — Gerona, F. G. — Mahón, M. S. — Gerona, J. G. — Zaragoza, E. R. — Tiedra, C. P. — San Sebastián, J. A. — Figueras, V. J. M. — Madrid, L. R. H. — Ezcaray, H. P. P. — Fuensaldaña, G. C. — Canicenes, V. B. — Cáceres, D. V. — Bilbao, C. A. — Llerena, P. F. G. — Zaragoza, D. G. — Guadaluviar, C. D. — Goizueta, A. S. — Aula Dei, A. S. —

Cassá de la Selva, J. C. — Carcastillo, T. U. — Constantí, A. — Palenciana, R. C. — Vigo, D. F. — Madrid, E. B. — Santa Olaja de la Acción, S. F. — Villahornate, V. P. — Elorrio, R. C. — Allo, E. G. — Sada, F. Z. — Constantí, U. D. — S. Sebastián, M. P. R. V. I. — Quintana, L. M. S. V. — Lerate, V. M. — Elda, M. T. D. — Hinojosa del Campo, M. L. — Maestu, E. D. J.

Ponga

siempre

en el sobre

Apartado de correos 10

BARCELONA

Los Giros: A nombre de "Herederos Viuda Pla", Barcelona

Anotándose en esta correspondencia de todas las cartas recibidas, no acusamos recibo por correo, a no ser que se nos envíen en sellos 0'35 pesetas.

Los giros postales sin carta que los aplique, no surten efecto.

El Propagador de la devoción a San José



AÑO LXIII NUM. 9

1 MAYO 1929

Discurso
de



Su Santidad
PIO XI

al rector, profesores y alumnos de la Universidad Católica de Milán

El 13 de febrero, después de oídos los discursos del Rdo. Rector y varios profesores y alumnos de la Universidad Católica de Milán, S. S. Pío XI se expresó literalmente así, según el texto oficial del "Osservatore Romano", del 15 del propio mes de febrero, texto de especial interés por tratar ampliamente en él el Papa de la solución de la Cuestión Romana:

El Augusto Pontífice respondió a esta serie de saludos con un memorable discurso en el cual comenzó expresando previamente Su, no sólo complacencia, sino real emoción producida en Su ánimo por todas las bellas cosas que hasta aquel momento había visto y oído. Bellas las palabras, bellos y preciosos los obsequios, bellas y fragantes las flores, tan

graciosamente elocuentes en la variedad de sus colores, bello y conmovedor aquel maravilloso palpitar y aquel magnífico perfume de vida, magnífica simplicidad—como habría dicho el gran Manzoni—aquella simplicidad que sólo la mano de Dios sabe poner en las cosas más grandes, igual que en las más pequeñas, dando a las mayores la gracia de la más humilde simplicidad y poniendo en las más pequeñas un sabor de la más indecible belleza. Bellas han sido, unas detrás de las otras, las palabras pronunciadas por el Magnífico Rector y por los representantes de catedráticos y alumnos. Han sido bellos y espléndidos los dones que en verdad Le han llenado el corazón de alegría por el importante número de volúmenes que recogen el fruto de sus estudios y sus fatigas. También ha sido bello aquello que el buen comm. Panighi había dicho—pero con manifiesta injusticia, o con excesiva modestia—al exponer las cifras que llamara áridas. No son ciertamente áridas las cifras, puesto que, tiene dicho un poeta lombardo aunque sea de segundo o tercer orden (que, no obstante, ha encontrado felices expresiones), el mundo es todo matemáticas y poesía. Es verdad manifiesta que la poesía de la naturaleza es una poesía de los números, cuando los números dan un reflejo de la grandeza del Creador y cuanto más largos y casi ilegibles vienen a resultar los números, tanto más espléndida y palpitante es la poesía. Aquellas cifras que se acaban de citar se referían a tantas bellezas de obras, a tantas generosidades de esfuerzos, a tantos frutos de estudios, que verdaderamente la alegría que con su poesía infundían en el corazón, era altísima y exquisita. Después a todas estas bellas cosas aquellos profesores y aquellos alumnos unían el consuelo dulcísimo de su presencia para el Padre y por todo ello se expresaba desde Su corazón el reconocimiento y la gratitud con efusión plena. Las ideas, las protestas, los propósitos de los que había oído la expresión tal como habrían salido del corazón de ellos el Santo Padre lo acogía en su corazón y lo ponía en el Corazón mismo de Jesús, de aquel divino Rey del cual, por arcana disposición de la Divina Providencia, El era su Vicario en la tierra.

Por consiguiente, todo ello bien podía indicar con cuáles sentimientos S. S. respondía a la súplica de bendiciones por parte de quienes han intervenido, y las da de todo corazón, no solamente a los presentes sino a todos aquellos de quienes son representantes, representación tan conspicua que casi alcanza la mitad del número entero de los que pertenecen a la Universidad. Con esta bendición el Santo Padre pensaba referirse a todos los singulares pensamientos y deseos de cada uno de los presentes, a todas sus obras, intenciones y buenos propósitos.

Momentos especialmente gratos

Luego añadía el Santo Padre que aquella audiencia le había sido particularmente agradable por razón del momento tan particularmente bello y significativo en el cual tenía lugar. Es un momento en el cual el Padre Común nota los años de su ancianidad siempre más graves y numerosos, al cerrarse el séptimo y abrirse el octavo desde que Dios, en sus inescrutables designios Le había llamado a su puesto, aquel lugar que cuando vaca "vaca en la presencia del Hijo de Dios". Es un momento que inicia el principio de aquel 50° año de sacerdocio, que con tan alta elocuencia recuerda a Su corazón—decía el Augusto Pontífice—tantas gracias de Dios y tantas miserias humanas. Y es también aquel momento en el cual la Divina Providencia le ha llamado a cumplimentar y dar curso a sucesos que ciertísimamente—a lo menos por lo que es dado prever humanamente, hasta no sólo humanamente sino sobrenaturalmente—están destinados a producir—el Santo Padre así lo espera, con fe cierta, como

desde el principio ha tenido de ello clara intención—frutos preciosos para la gloria de Dios y de Cristo Rey, para el honor de la Santa Madre Iglesia, para el bien de las almas, para el bien de Italia y de tantas estimadas almas, tanto más caras cuanto a El más vecinas, para el bien del mundo entero, aun cuando no fueren sino por los reflejos tan evidentes y hechos de tal manera para conciliar a estos sucesos la simpatía de todo el mundo, de todas las ánimas buenas, de todos los corazones, de los altos sentimientos y aspiraciones aun cuando no fuesen sino por la gran contribución que rinden a la pacificación, a la paz, a aquella paz que Jesucristo diría seguramente su paz, “*pacem meam*”: la paz de Cristo en el Reino de Cristo.

Recuerdo de su último discurso (1)

El Santo Padre recordaba luego haberse referido a este argumento en el discurso tenido dos días antes a los Párrocos y predicadores cuaremales de las iglesias de Roma, previniendo algunas objeciones que se pudiesen hacer de parte de quien quisiese criticar los acontecimientos. Pero lo había hecho en forma elemental, destinada a las almas sencillas que ordinariamente van a demandar consejo a Párrocos y predicadores. A Profesores—añadía—, a jóvenes acostumbrados a elevadas especulaciones intelectuales como son los estudiantes de una Universidad, el Padre Santo se reservaba dar explicaciones de otro alcance, y precisamente las apropiadas a quien tiene ejercitada la mente en conocimientos filosóficos, jurídicos y políticos.

Explicaciones del Tratado de Letrán

El Tratado concluido entre la Santa Sede e Italia no necesita de muchas justificaciones, internas ni externas, porque en realidad tiene una que es la más importante y definitiva, y ésta es el Concordato. El Concordato no sólo explica y justifica, sino que recomienda el Tratado. Es el Concordato el que el Papa, precisamente porque había de tener aquel carácter y cometido, desde el principio quiso que fuera condición “*sine qua non*” para el Tratado; deseo, por cierto, en el cual—conviene decirlo sin tardanza—el Padre Santo ha sido noble y copiosamente secundado por la otra parte contratante. Si el Tratado no hubiese tenido otro fin que el de regular, en términos de la más absoluta indispensabilidad y suficiencia, las condiciones definitivas y esenciales de la existencia de la Santa Sede y del Romano Pontífice, que, por la divina responsabilidad de que está investido, no importa cuál sea su nombre y el tiempo en que viva, no puede estar sometido a ninguna sujeción, ese fin se hubiera logrado con nada más que tener aquellas indispensables condiciones de soberanía que (a lo menos en las actuales condiciones de la Historia) no es reconocida sino a través de una cierta medida de territorialidad.

Pero, ¿qué habría podido ser un Tratado semejante, en un país, en un lugar reducido al estado en que habían conducido a Italia tantos años de manumisiones, de expoliaciones, de eversionses de todo género realizadas por gobiernos enemigos, o amigos de enemigos, a sabiendas o sin saberlo? Evidentemente, el problema comenzaba aquí a complicarse; y ya esto había sido visto algún tiempo antes, al intentarse ordenar de nuevo la legislación eclesiástica, que necesariamente habría de haberse reducido a una sencilla medida unilateral en materia en que nadie puede legislar sin previos acuerdos e inteligencias con la Autoridad eclesiástica. Las condiciones, pues, de la Religión en Italia no podían

(1) Lo publicamos íntegro en el Propagador de 1.º de marzo último.

regularse sin previo acuerdo de ambas potestades, acuerdo previo, empero, al que se oponía la condición de la Iglesia en Italia. Así, pues, para efectuar el Concordato precisaba sanear aquellas condiciones, y para sanearlas no había otro medio que el Concordato. ¿Qué hacer, pues, entonces? La solución no era fácil; pero "hemos de dar gracias al Señor—notaba el Padre Santo—de habérnosla hecho ver y de haber podido hacerla ver a los demás". La solución era hacer caminar a igual paso entrambas cosas; y así, junto con el Tratado se estudió un Concordato propiamente dicho, y ha sido posible revisar y rehacer y, hasta lo posible, reordenar y regular todo el inmenso fárrago de leyes, todas, directa o indirectamente, contrarias a los derechos y prerrogativas de la Iglesia y a las personas y cosas de la Iglesia; todo un cúmulo de cosas, y una masa realmente tan vasta, tan complicada y tan difícil, que algún momento llegó a dar materia para vértigos. Y hubo vez en que el Papa tuvo tentación de pensar—como lo manifestaba en alegre confianza a sus buenos hijos—que, para resolver la cuestión, se necesitaba nada menos que un Papa alpinista, un Papa acostumbrado a arrostrar las ascensiones más arduas, como a veces pensó ser necesario un Papa bibliotecario, un Papa hecho a engolfarse en investigaciones históricas y documentales.

Hemos de decir—agregaba entonces el Padre Santo—que hemos sido noblemente secundados por la otra parte. Quizá se quería también un hombre que no tuviera los prejuicios de la escuela liberal, para los hombres de cuya escuela todas las leyes, todos aquellos ordenamientos—o mejor, desordenamientos—, todas aquellas leyes, decía, y todos aquellos reglamentos eran otros tantos ídolos y, como tales fetiches, tanto más intangibles y venerandos cuanto más feos y deformes. Con la gracia de Dios, con mucha paciencia, con mucho trabajo, con muchas y nobles ayudas, hemos llegado "per medium profundum" a concertar un Concordato que, si no es el mejor de todos, puede con seguridad colocarse entre los mejores. Con profunda complacencia, pues, creemos haber devuelto Dios a Italia e Italia a Dios.

El Padre Santo dijo que sus oyentes debían alcanzar bien cuán grande, grave, solemne y denso de formidables responsabilidades fuese el problema de la situación política e internacional de la soberanía pontificia. Pero en el Concordato hay algo no menos grande y no menos merecedor de todos los esfuerzos. Cuando se reconoce a la Iglesia la personalidad jurídica con todos sus derechos; cuando el Sacramento del Matrimonio logra su puesto en la legislación y en la vida civil; cuando a las familias religiosas es reconocida la personalidad jurídica; cuando (y en esto también la Universidad Católica de Milán ha obtenido su reconocimiento) a la enseñanza religiosa se otorga el debido papel y el honor; cuando, asimismo, a la Acción Católica ha sido reconocido un puesto legítimo; verdaderamente es fácil comprender como se pueda y deba dar, de todo corazón, gracias a nuestro Señor.

Esto en su conjunto se podrá apreciar tanto mejor cuando será posible publicar los textos del Tratado y del Concordato: ahora tal publicación no puede hacerse porque—añadió, sonriendo, el Papa—cuando se hace un soliloquio se puede decir cuanto se quiere; pero cuando se dialoga, es preciso escuchar a la otra parte. El estudio de dichas favorables condiciones será tanto más fácil y agradable si—como no hay motivo alguno para dudar—quedará asegurada para siempre, generosa, noble y lealmente, la ejecución de todas las medidas estudiadas y tomadas de común acuerdo.

Proseguía diciendo el Santo Padre que había hecho muy gustoso a aquel selecto concurso saldrían jóvenes deseosos de dedicar a tales ar-

aquell selecto concurso saldrían jóvenes deseosos de dedicar a tales argumentos parte de su actividad dirigida toda-al bien. Y con gusto recordaba después una circunstancia que resultaba especialmente cara a Su corazón; y es esta: que el día preciso en que el Santo Padre daba su asenso a la firma de los documentos de que ha hablado, daba también su definitivo consentimiento y la última aprobación a las nuevas disposiciones litúrgicas por las cuales la festividad del Sagrado Corazón de Jesús ha tenido una mayor solemnidad, la mayor solemnidad que podía consentirle la Sagrada Liturgia. Y logrado obtener el nuevo solemnísimoo oficio con un conjunto de oraciones, de textos, de homilias, que Le parecen hechos expresos para difundir siempre más larga y eficazmente la devoción del Sagrado Corazón.

Finalmente no le restaba al Santo Padre sino renovar la expresión de su paternal reconocimiento por el consuelo que todos aquellos caros hijos le habían dado en aquella solemne audiencia e invocar sobre ellos en toda su plenitud la Bendición Divina, mientras concedía a todos y a cada uno, a todas las intenciones, propósitos y fatigas de cada uno, a toda la obra en particular que cada uno en sus más diversos modos, pero con la misma nobilísima intención, suplicaba por la gloria del Sagrado Corazón, su paternal Bendición Apostólica.

Texto íntegro expreso para el Propagador.

Templo Expiatorio de la Sagrada Familia

CULTOS

Fiesta de San José

Patrocinio de San José

Funeral por los Josefinos difuntos

Semana Santa

Con la solemnidad sin igual de la liturgia, escrupulosamente cumplida en nuestro Templo, se celebraron en él el día de San José, en la Semana de Pasión, como el del Patrocinio ya en el alegre tiempo pascual, precediendo a la del 19 de marzo los ejercicios del Mes de San José, así como la Novena y los Siete Domingos solemnes.

La concurrencia de devotos fué, gracias a Dios, como siempre, tan numerosa como fervorosísima, bien sumándose a los cantos del pueblo, bien abriendo sus corazones a las homilias de la mañana y panegíricos de la tarde, a fin de saborear en uno y otro momento la sabiduría que irradiaba siempre de la cátedra del Espíritu Santo. En ambas festividades hubo Misa cada hora y la solemne. La última misa el día de San José fué a las 12'30. La de Comunión nos hizo participar una vez más en el santo gozo de ver acercarse a la sagrada mesa casi la totalidad de los centenares de devotos que llenaban completamente la cripta.

Siguiendo la antigua costumbre del Templo en sus grandes festividades, luego de cerrada la noche se encienden los tueros puestos en los tederos que rematan los mojones de la construcción, produciendo los juegos de luz que el viento imprime a sus llamas. Al propio tiempo con bengalas de color se iluminan las obras del Templo desde el inte-

rior de fachada y campanaricos, constituyendo su punto de efecto más intenso cuando se encienden y brillan las bengalas de magnesium en las farolas que años a venir en los campanarios poseerán los grandes reflectores eléctricos.

Es deber nuestro consignar la más efusiva gratitud hacia aquellas josefinas que, en tornos de media hora, se suceden en la mesa petitoria, invitando a sumar la generosidad de los visitantes a la suya propia.

También, como estaba anunciado en EL PROPAGADOR, el día siguiente al de San José se celebró el funeral que cada año celebra la Asociación por todos los asociados, lo mismo que por los bienhechores del Templo y suscriptores de este PROPAGADOR, que el Señor ha llamado a Sí.

Inmediatamente después se cantó un solemne responso.

Quiera El darles la paz y el descanso eternos: tengamos la seguridad de que San José habrá sido benignísimo favorecedor de sus devotos.

Los cultos de la Semana Santa, que tan adentro llegan del corazón de los cristianos, especialmente conmovidos tales días por el recuerdo de los dolores de la pasión y muerte de nuestro adorable Redentor, han sido celebrados en el Templo según todas las prescripciones litúrgicas. Concurrió a los mismos una ingente multitud que con dificultad, como El Domingo de Ramos, lograba coger en la cripta. En el jueves de la Cena, el Viernes tremendo, el sábado ya exultante y el Domingo de Pascua fueron sucediéndose los conmovedores cultos con que la Iglesia nuestra Madre conmemora los últimos días de la vida mortal de nuestro divino Salvador. En todos estos cultos se siguen los deseos del Papa de que el pueblo participe en los cantos.

Merece párrafo aparte el concurso extraordinario, más numeroso aun que los años anteriores, al ejercicio del Vía Crucis que el Viernes Santo recorre, al amanecer, las calles de la demarcación del Templo; no bajarían de dos mil quinientas personas las que en apiñada columna llenaban siete manzanas tan anchurosas como son las del Ensanche de Barcelona.

Que nuestro excelso Patriarca reciba cada día más encendidos afectos de sus devotos en el Templo que le dedican junto con Jesús y María para que pueda elevarlos hasta el trono del Altísimo.

El cuerpo de San José preservado de la corrupción del sepulcro

(Del MES DE MARZO, por Huguet)

Elevado José sobre todos los Santos por sus sublimes prerrogativas y por sus heroicas virtudes, debía después de una muerte causada por el amor, ser preservado de la corrupción del sepulcro. Si muchos servidores de Dios han gozado de este privilegio por la pureza y la santidad de su vida, no podemos creer que Jesús lo negase a su Padre adoptivo, a quien amaba tanto, y que poseía tales dotes en grado heroico. Su santa

virginidad fué como un bálsamo divino, que preservó de la corrupción el cuerpo de José.

Meditemos atentamente sobre la perfección de su pureza virginal, y partiendo del principio de que la unión de María y José debía necesariamente ser acompañada de una entera conformidad de perfección, deduciremos que nada hubo de común en la pureza de José que obró en él una perfecta integridad de espíritu y de cuerpo. Por esto varios célebres doctores no han tenido reparo en afirmar, que una gracia extraordinaria derramó sobre él con abundancia un celestial rocío, que no sólo mitigó, como en otros elegidos, sino hasta apagó el fuego de la concupiscencia; es decir, no sólo las obras malas, que son como el incendio que produce; no sólo los malos deseos, que son como la llama que levanta; no sólo las malas inclinaciones, que son como el ardor que entretiene; sino aún el foco y la raíz más profunda y más íntima del mal. En vista de esto, ¿podrá creerse se corrompiese la carne de san José, cuando la virginidad de espíritu y de cuerpo y esta perfecta conformidad con Jesucristo le quitaron, con el foco de la concupiscencia, todo el principio de corrupción? (1).

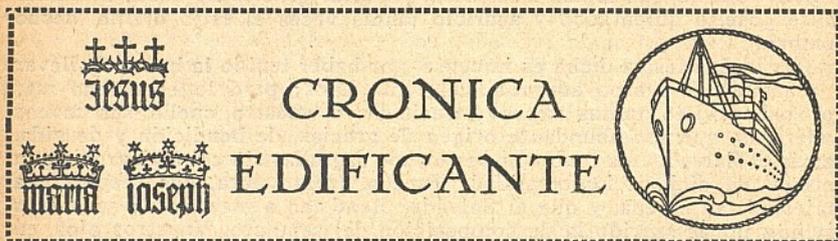
Admiraba Tertuliano la gloria y la dicha de la porción de tierra que fué tocada por la mano de Dios, cuando de ella quiso formar el cuerpo de nuestro primer padre; porque sus manos adorables santifican y divinizan todo lo que tocan. Pues bien, ¡cuántas gracias no debía derramar sobre José, a quien tocó y acarició tantas veces el Hijo divino, hecho hombre!

Oh José, vuestra dicha es inmensa, por haber tenido la honra de llevar y acariciar el cuerpo adorable del Niño Dios; pero lo es mucho más por haber visto tantas veces estrechadas a vuestro cuello sus manos poderosas, que son abundante origen de gracias, de bendición y de vida. Jamás el Salvador os tocó con sus manos sagradas sin comunicaros algún germen de dichosa inmortalidad. Vuestra frente pura, que respira una majestad tan serena, y que el Salvador llenó tan a menudo de sus besos divinos, no ha sufrido la descomposición del sepulcro. Vuestros ojos, en los cuales estaba pintada vuestra bella alma, y que tan a menudo y con tanta complacencia se han fijado sobre vuestro muy querido Jesús, no han sido pasto de los gusanos. Vuestro corazón tan puro, templo del Espíritu Santo, que tantas veces sirvió de descanso al divino Niño, ha podido cesar de latir algún tiempo por El, pero sin ser alterado por la muerte. Oh brazos de José, verdadero altar de la Víctima adorable, sobre el cual ardía noche y día el sagrado fuego del amor más puro y más ardiente, debíais ser incorruptibles, como la madera del arca de la alianza, que sólo contenía la figura del divino Hijo.

(1) No debemos considerar la corrupción de los cuerpos, según los juicios de la medicina, como una consecuencia natural de su composición y de su mezcla. Nuestros pensamientos deben elevarse más alto; debemos creer, según la doctrina del cristianismo, que lo que induce la carne a la necesidad de ser corrompida, es el ser una inclinación al mal, un origen de malos deseos, en fin, una carne de pecado, como la llama el apóstol san Pablo. Una tal carne aun en los mismos elegidos debe ser destruída: porque en este estado de pecado no merece reunirse con un alma bienaventurada, ni tampoco entrar en el reino de Dios, que no podrán poseer ni la carne ni la sangre. Es preciso, pues, que cambie su primera forma, para que sea renovada; y que pierda todo su primer ser, para que reciba un segundo de la mano de Dios. A la manera que un viejo edificio irregular se destruye pieza por pieza, a fin de levantarlo de nuevo bajo un orden más bello de arquitectura; lo mismo se verifica con esta carne toda viciada por la concupiscencia. Dios la deja caer a pedazos, a fin de renovarla conforme a su gusto y al primer plan de renovarla conforme a su gusto y al primer plan de su creación. Así debemos pensar en la corrupción de la carne, según los principios del Evangelio. Por ellos aprendemos que es necesario que nuestra carne sea reducida a polvo, porque ha servido al pecado.

(Bossuet.)

La naturaleza y la gracia concurren a establecer inmutablemente la necesidad de morir. Es una ley de la naturaleza, que todo lo que es mortal, pague su tributo a la muerte: y la gracia no ha eximido a los hombres de esta común necesidad; porque habiéndose propuesto el Hijo de Dios destruir la muerte por la muerte misma, ha establecido esta ley: que es preciso pasar por la muerte, para verse libre después de sus manos; que es preciso entrar en el sepulcro, para salir después de él con vida; que es preciso morir una vez, para despojarse enteramente de la mortalidad; en fin, que no podemos ir al cielo sin haber muerto antes. Nuestro divino Salvador nos pone de manifiesto en el Evangelio la gloria de los cuerpos puros resucitados, con estas bellas palabras: "serán como los ángeles de Dios", *erunt sicut angeli Dei*. Y por esto Tertuliano, hablando de la carne resucitada, la llama una carne angelizada: porque esta santa virtud forma ángeles sobre la tierra. San Agustín ha dicho: "La virginidad en medio de la carne tiene algo que no es carne, y tiene más de ángel que de hombre". La que en la presente vida forma ángeles, bien podrá formarlos en la vida futura; y así podemos asegurar, que tiene una eficacia particular para contribuir en los últimos tiempos a la gloria de los cuerpos resucitados.



INDIA.—*Hermana india que muere después de 61 años de convento.*—Una de las primeras indias que entró en el Carmelo Apostólico, congregación indígena fundada al mediar el siglo último, fué Sor Magdalena. En 1882 fundó el Convento de Quilón, donde ha muerto cumplidos 61 años de su ingreso en la orden.

CONGO.—*Jubileo sacerdotal poco frecuente.*

Veinticinco años de misión en el centro de Africa, siempre en la misma residencia y dejando de celebrar sólo cuatro días es la rara fortuna del P. Lepost, de quien se acaban de celebrar en Mugerá las bodas de plata sacerdotales.

INGLATERRA.—*I Centenario de las leyes de libertad de la Iglesia.*

Ocurriendo el 13 de abril el primer centenario de las leyes que en Inglaterra devolvían a los católicos la libertad—a pesar de las restricciones cuya casi totalidad ha ido desapareciendo luego—los obispos de Inglaterra se han dirigido a sus fieles invitando a celebrar fiestas y pensar en la responsabilidad que incumbe a los católicos en el modo de usar de tal libertad, especialmente mirando al futuro. Se han celebrado fervorosos cultos, siendo los principales los de la Catedral de Westminster.

Limosnas recaudadas en el mes de marzo de 1929

por la Asociación espiritual de devotos de San José de España,

para la construcción de su monumental

Templo Expiatorio de la Sagrada Familia

GRACIAS PONTIFICIAS CONCEDIDAS A ESTAS LIMOSNAS

- PIO IX : Su bendición apostólica y 100 días de indulgencias.
 LEON XIII : Su bendición apostólica.
 PIO X : Su bendición apostólica y 50 días de indulgencias.
 BENEDICTO XV : Siete años y siete cuarentenas de indulgencias.
 PIO XI : Su bendición apostólica.

Confusos los nombres y los pueblos, forzosamente hemos de equivocarnos

AGRES. — Emiia Calatayud, 2

AIBAR. — Ceferino Gorrioz, para que San José le asista en todas sus necesidades, 2

ALTAFULLA. — Rosa Pijoán, para que San José le conceda gracias abundantes y un favor especial, 1

ARBUCIAS. — Una devota, por gracias que desea alcanzar, 10

ARENYS DE MAR. — J. M., por favores recibidos, 10; Por los difuntos de la Familia D., 10: 20

ARES. — José Barreiro, por un favor alcanzado, 5; Angela Rey, id., 2; Nicolás Vila, por favores recibidos, 1: 8

ARMENTERA. — José Vergés, 0,50

ARRAYA DE OCA. — María Cruz Sáenz, por un favor que publica en la sección, 1

ARTESA DE SEGRE. — En acción de gracias a San José, por varios favores recibidos, 25

BADALONA. — Josefa Perpiñá de Bonet, 1

BALAGUER. — Manuel Ribot, Pbro., 5; Josefa Boquer, 1; Marián Espar, 1; Mercé Ticó, 1; Victoria Espar, 1; María Mercé Espar, 1; José Espar, 1: 11

BARCELONA. — Limosnas mensuales. El importe de las recaudadas va comprendido en la suma de las limosnas conforme a los comprobantes que tenemos a disposición de los señores donantes y suscriptores; pero por su gran extensión, que cada mes se repetirá igual,

BARCELONA. — Legado de D. Salvador Cánovas (e. p. d.), 18.402,40; A. M., por un favor recibido, 500; V. C. A. y M. C. C., 200; Un devoto, importe del 10 por 100 sobre su cobro del 5.º reparto de su liquidación con el Banco de Barcelona, 166; Un devoto por

varias intenciones, 60; P. Mañach, 53,55; T. A., 5; P. S., 50; Intenciones J. R. A., 5; J. B., suscriptor, por un favor recibido, 10; F. F., suscriptor, 6; A. S., por un favor que publica en la sección, 5; José Bochaca, por favores conseguidos y otros que espera, 5; Un devoto, 1; Una devota, 5; Francisco Aguilera, 50; Una devota en acción de gracias y pidiendo un favor, 2,50; Otra, ídem ídem, 1; Una suscriptor, en acción de gracias, 3,50; P. M., 5; Agustín Masallias, 20; Dolores Riudor, por su difunto padre, 5; Mauricio Carrió, por favores recibidos, 1; Encarnación Surroca y Grau, en sufragio de sus queridos padres y hermana Mercedes, 6; José Franch, 1; Leopoldo Reverter, 2; Mn. Lluís Codina, 1; Joaquín Dalmau y Fiter y Familia, 2,50; Recaudado en la mesa petitoria el día de San José, 386,95; Recogido en el cepillo de la Cripta, 540,75: Total Barcelona: 21,467.65

BERGA. — Antonio Florejachs, 2
 BERGUS. — Jaime Garriga, en acción de gracias por favores recibidos, 4
 BORJA. — Dionisio González, 1,70
 CALLELA. — Carmen Mas, por un favor recibido, 5; Ana Sagera, 5; María Clavera, 1; P. M., por un favor alcanzado y otro que espera, 5: 16
 CÁNCARIX. — Francisco Campos, por favores recibidos, 45; Antonia Pérez, por librarse su hijo de ir al Africa, 5; Cándida Villena, por favores recibidos, 3: 53
 CARCASTILLO. — Teresa Alfaro, 2; Gerarda Aguerri, 2; Miguel Urrutia, 7: 11
 CASEDA. — Hilario Leoz, 1
 CENTELLAS. — Agustina Roca, por favores recibidos, 10
 CINTORRES. — Matías Guardiola, en cumplimiento de dos promesas por dos favores alcanzados de la intercesión de San José, 10
 CIENTRUENIGO. — Juan Solana 1
 COLONIA BONMATI. — Torres Hostenc 4
 COLLUSPINÀ. — Filomena Valldeoriola, por favores recibidos y otros que espera 7
 CORNELLA DE LLOBREGAT. — Narciso Serra 5
 CRULLES. — P. M. 5
 CUBILLOS. — Asunción Julián 2
 DOSAIGUAS. — Pilar Mestre Aragónés. 1
 EIBAR. — Micaela de Ercilla, 25
 ELBURGO. — Manuela Calle. 1; José Alvarez de Arcaya, 2; Paula A. de Arcaya, 1; Pilar A. de Arcaya, 1; Esteban A. de Arcaya, 1; Marios A. de Arcaya, 0'85 Catalina López de Ibarco, 0'50; Eugenio A. de Arcaya, 0'25; Saturnio Gamboa, 1; Gumersindo Ortega, 1; Prudencio Uralde, 1; Eulalio Ortega, 1; Gregorio Amézaga, 1; Jerónima Mendivil, 1; Juana Galdeano, 1; Eusebio Aguirre, 1; Dionisio Ganuza, 1; Margarita Ganuza, 0'50; Dionisia Zufano, 0'40; Venancia L. de Lacalle, 0'50: 18
 ENCINEDO. — Felisa Pastor, 2

ESPLUGA DE FRANCOLI. — C. R., 1
 ESPLUGAS DE LLOBREGAT.—María Batalla 1
 ESTELLA. — Perfecta Marín de Barbarín. 7
 FALSET. — Un devot 5
 FITERO. — Paula González, por haber salido bien un sobrino en el sorteo de Africa, pidiendo al Santo la siga protegiendo, 10; Valentina Magaña, por favores recibidos, 2; Isabel Calleja, ídem, 5; Rosalía Domínguez, ídem, 10; La misma, por haber alcanzado la salud una amiga suya, 5: 32
 FUENTE DEL MAESTRE. — Una devota, 1
 FUENTE DE SAN ESTEBAN. — Elisa Regalado, por favores recibidos y otros que espera y en sufragio de sus padres, 5
 GACETA. — Marcelino Gómez, 2'50; Genoveva Eguino, por favores recibidos, 2'50; Patricia Gil, 1; Paula Gordoia, 1; María Junguitu, 0'50; Domingo Arrilucea, 1; Martín López, 050: 9
 GEMA. — Una devota por favores recibidos 5
 GIJON. — Dolores Busto, 2
 GRANOLLERS. — José Ausió, 2; Una devota, 7; Esteban Freixa, Pbro., por favores recibidos, 0'50: 9'50
 GURB. — Mercedes Felius, 2
 HARO. — María Sánchez de Roick, por favores recibidos y en especial por haber alcanzado la salud en una gravísima enfermedad 5
 HOSPITALET. — María Pi, por gracias recibidas 5
 HUERTA DE ANIMAS. — Severiana Sánchez, por favores recibidos y otros que espera del glorioso San José, 7
 IBIZA.—V. y F., en sufragio de un difunto, 95; una antigua suscriptor por un favor que publica en la sección, 25: 120
 IGUALADA. — Una devota de San Josep, per un favor rebut, 10
 JACA.—Esperanza Liñán, por un favor que publica en la sección, 5
 LERIN. — Wenceslao Alonso, 1; A. G. 1: Manuel Murugarren, 1: 3
 LEZA. — Edmundo Cortazar, por favores recibidos y otros que espera, 5
 LIZASO. — Francisco Ezcurra, por un factor recibido, 20
 LOGROÑO.—Eloísa Zalabardo de Lafuente, para que la Sagrada Familia les conceda salud al matrimonio, 2
 LORENZANA. — Josefa García Aeuille, 2
 LOS ARCOS. — Melchora Izquierdo, por favores recibidos durante el año, 12; Francisca Olondriz, 1; Jacinta Blanco, a sus intenciones, 2; I. L., ídem, 5; En sufragio de María Cruz López, 5: 25
 LUQUIN.—Una devota en acción de gracias a San José, por favores alcanzados y por haber conseguido la salud, 7
 MADRID.—A. Ruiz, por un favor que publica en la sección, 70
 MANRESA.—C. P., por un favor que

publica en la sección, 5; José Rius, en cumplimiento de promesa, 10; 15

MATARO.—Irene Bes Bonet, para contribuir a la fiesta de San José, 1; Una familia devota, 2; José Viladevall y Matheu, 1; Los niños Antonio, José y María Matheu y Nuvials, 2

MAYA DEL BAZTAN. — José M.^a Lacunza, para el día de San José, 3'25

MIEDES. — Emerenciana Marta, por favores recibidos y otros que espera, 5
MIRANDA DE ARGA. — Joaquina Frago, 5; Sierba M.^a Albero, 5; José Baztán, 5; 15

MOYA. — Una devota por una gracia alcanzada y otra que espera, 3; Eduardo Oller, 1; Francisco Sola, Pbro., 1; Tomás Vidal, 1, 8

MUNTAIN. — Orenca Echarri, por una gracia alcanzada 5

MUROS DE SAN PEDRO. — María Relova Estévez, por un favor que publica en la sección, 5

NAVARCLES. — Un devoto 5

OBANOS. — E. C., por favores recibidos, 5; Una devota, 1; Otra íd., por favores que espera, 5; Bernabé Bidart, 2; Una devota, 1; Otra íd., 1; C. L., por favores recibidos y otros que espera, 2; Una devota a sus intenciones, 1; 21

OLOT. — Luis Pujolar, 10

OLLAURI. — Francisca Ventosa, suplicando una santa muerte, 0'75

PAMPLONA. — Lucas Zabalza, 12; Manuela Zabalza, 5; Margarita Juanena, 2; Laureana Gainza, 3; 22

PANIZA. — Juana Ubide, por favores recibidos, 20; Una devota, por favores recibidos, 7; 27

PLASENZUELA. — Elena Gil, por favores recibidos y otros que espera por mediación de la Sagrada Familia, 50

PUEYO. — Monica Armendáriz, 1

QUINTANA. — Leoncio Martínez de San Vicente, 5

ROA. — Jacoba Zumel, por favores recibidos de San José, 5

RODA DE BARA. — Una devota por haber aumentado su cosecha el 50 por 100, 5; La misma, agradecida por otro favor recibido, 5; 10

RUBL. — Una devota, 2

RUESTA. — Una devota, por un favor que publica en la sección 1'75

SABADELL. — Josefa Guasch, agradecida a San José por la libertad del Santo Padre y para que el Santo Patriarca le proteja con toda su familia en vida y muerte, 5; José Farré Nadal, 10; 15

SADA DE SANGUESA. — Un devoto por favores recibidos por mediación de San José, 15

SALAMANCA. — M. Ramos, en sufragio de su madre doña Clara Loscertales, 10; Valentina Sánchez de Clavero, por favores recibidos y otros que espera, 5; Paquita Clavero, íd., íd., 1; Ciriola Polo, por un favor recibido, 5; María Lerchundi de P. Cardenal, 1; 22

SANAHUJA. — José Vilella, 5

SAN ESTEBAN SASROVIRAS. — F. S. y esposa, 1

SAN FELIU DE GUIXOLS. — C. V. en acción de gracias por un favor alcanzado y otros que espera, 5

SAN GERVASIO. — Concepción Picazo, 15

SAN HILARIO SACALM. — Una familia por favores recibidos y otros que espera alcanzado, 1

SAN JORDI DESVALLS. — Antonia Musquerá, por favores alcanzados y otros que espera de San José, 10

SAN JUAN DE LAS ABADESAS. — R. C., per favours rebuts i altres que espera, 5; Una devota, por favores recibidos, 5; 10

SAN JUAN DE VILASAR. — F. S., 1; R. R., 0'50; 1'50

SAN MARTI DE MALDA. — Josefa Ortiz de Bonet, 1

SAN MARTIN DE PROVENSALS. — Angela Mispoulet, 0'50; Angela Faure, 3'50; Margarita Alassina, 2; Una devota, 1; 4

SAN MATEO. — Teresa Ribelles, en cumplimiento de promesa, 1

SAN PEDRO DE RIBAS. — Reverenda M. Superiora del Colegio de la Divina Pastora, 5

SANS. — Francisca Pascual, Vda. Farré, 1; Teresa Pascual, 1; 2

SANTA COLOMA DE FARNES. — Luis Albó, Pbro., 2

SANTA CRUZ DE NOGUERAS. — Josefina Mateo en acción de gracias por haber obtenido la salud en una gravísima enfermedad por la poderosa intercesión del glorioso Patriarca, 1

SANTA MARTA DE LOS BARROS. Emilia Carretero Fernández, por un favor recibido de San José, 20

SAYATON.—Rigoberto Brouchalo, 2

SORA. — Lluís Casarramona, 3

SURIA. — Una devota por un favor que publica en la sección, 5; Otra ídem en cumplimiento de promesa, 5; Otra ídem pidiendo la protección del Santo, 2; 12

TARRASA. — M. M. en memoria de su esposo, 1; D. U., 1; Unos devotos, 5; Consol Parés, 1; 8

TUDELA. — Manuela Lapuerta, por un favor que publica en la sección, 5

ULLDECONA. — María Gracia Artola, en acción de gracias por favores recibidos, 2; Una devota por un favor que publica en la sección, 7; 9

VALL DE VIANYA. — José María Burch, 2

VICH. — Ramón Rovira, 2; Teresa Aguilar, 2; Una suscriptor, per favours rebuts i altres que espera, 130; 134

VITORIA. — Francisco Eguliz, 5

VIVERO. — E. S., por un favor que publica en la sección, 42

VILLALUENGA. — Rigoberta Sánchez, 3

VILLARREAL. — Dolores Bernat, 3

Total general,

22,678'60 Ptas.

El pecado de Adán y Eva

Cuento mahometano contado

por Belcassem

Ayer encontré en el patio a Belcassem, el buen amigo musulmán.

Después de los saludos de costumbre, y de haberle pedido noticias de su viaje, su salud, su familia y demás, le rogué que se viniese a mi cuarto.

—Belcassem, quiero que me hagas un favor—le dije.

—Dos, mejor que uno, *marabú venerado*.

—Otras veces me has contado bonitas historias; con ello me has proporcionado mucha satisfacción, y vuelvo a darte las gracias.

—Ah *Sidi* (Señor), es mucha gratitud por tan corto servicio.

—¿Quisieras contarme hoy una de esas bonitas historias de que tienes llena la cabeza?

—Mi cabeza se encuentra ahora como una calabaza vacía.

—Busca por si encuentras algo. En una calabaza vacía siempre quedan algunas pepitas. Hasta mañana, si Dios quiere.

Belcassem fué fiel a la cita. Le invité a compartir con nosotros la ración. Después de terminar el alcuzcuz, la taza de café y el cigarrillo tostado, nos fuimos con Belcassem los otros Padres y yo a sentarnos en una sombra de la huerta.

—¿Has buscado, Belcassem?

—He buscado.

—¿Y has encontrado?

—He encontrado. Os hablaré de *Sidna-Adem* (Señor Adan) y *Lalla Haoua* (Madre-Eva), tal como se lo oí contar a un *taleb* (musulmán) de *Bisüra* y como lo repiten en las escuelas.

—Todos te escuchamos.

—Puesto que habéis estudiado el árabe, sabios marabús, sabéis que la palabra mujer en árabe se dice: *M'ra*, y la palabra: *M'raia*. Estas dos palabras son hermanas porque, si *Alha* (Dios)—ensalzado sea—creó la mujer, fué *Iblis* (el Diablo) quien ¡ay! desgraciadamente para nuestra perdición inventó el espejo.

Confieso que me sorprendió algún tanto la afirmación de Belcassem. La antigüedad del espejo, nadie la ha puesto en duda: los poetas nos cuentan que las beldades han debido mirarse en los arroyuelos tan pronto como encontraron unas aguas cristalinas. Pero al oír que se atribuía a *Iblis* la invención y el uso del consejero de las gracias, me quedé estupefacto.

Sidna Adem y *Lalla Haoua*, comenzó diciendo, fueron colocados después de su creación en el *djenet* (jardín, paraíso) terrestre. Vivían dichosos, se alimentaban con el aroma de las flores, su sudor tenía la fragancia del musgo, y estaban exentos de esas humillantes miserias a que está sujeto el mismo sultán de Stambul.

Un árbol hermoso, una higuera, según dicen los letrados musulmanes, se alzaba en medio del *djenet* embalsamado.

Alah—cuyo nombre es grande—había prohibido expresamente que tocasen de sus frutos, pero sólo había manifestado esa voluntad a *Adem*, aunque recomendándole que no dejase de hacérsela saber a su mujer.

Nuestro primer padre cumplió puntualmente el encargo: y vamos a ver lo que sucedió.

Una tarde en que *Adem*, embriagado por las aromas del jacinto y del jazmín, dormía profundamente, *Haua* se fué, por distraerse, a dar un paseíto por el jardín, y andando andandito llegó junto al árbol sagrado.

Iblis—a quien Alah maldiga—había conseguido aquel día colarse en el paraíso, y de florido zarzal en zarzal, escurriéndose como los chacales, acababa también él de llegar a la hermosa higuera. Saludó muy cortésmente.

—¡Que tengas un venturoso día *Haua*, mi dueña y señora!

—¡Que el tuyo también lo sea, ángel o genio!

Si hubiese sido una verdadera musulmana no hubiera debido responder, ni mirar siquiera al desconocido.

Envalentonado por ese primer triunfo, *Iblis* levantó el dedo hacia el árbol, y mostrando los higos, dijo a *Haua*:

—¡Qué hermosos son esos frutos! seguramente que son mucho más gustosos que el aroma de las rosas y los jazmines.

—Es posible que sean mejores, pero mi marido no quiere que los pruebe y no los quiero ni tocar.

—Pero ¿no sabes por qué te lo ha prohibido tu marido?

—Eso no lo sé yo.

—Pues bien, lo vas a saber de mi boca de la que nunca salió mentira. *Adem* fué hace poco a buscar a Dios para quejarse a él de ti: y le ha dicho que hace ya tiempo que tú no estás contenta de su compañía, que no le demuestras ningún cariño, que según todas las trazas te aburres aquí soberanamente.

—¿Será eso posible?

—Alah le ha creído y al instante ha creado una segunda mujer y se la ha presentado. Y si *Adem* te ha prohibido comer esos hermosos frutos, es porque los quiere guardar para su segunda esposa.

—¿Pero es posible que sea verdad lo que me cuentas?

—Es la pura verdad.

Sacando entonces *Iblis*—a quien Alah maldiga—un espejo de su bolsillo: “Mira—la dijo—por esta ventanita, y luego es posible que me creas”.

Lalla Haua miró, y vió una encantadora cara de mujer. Lo que la inocente veía no era otra cosa que la imagen de su lindo rostro, pero creyó candorosamente que era la cara de su rival.

Le mordió entonces la envidia el corazón, y juró vengarse sin tardanza; ¡Ah! ¿Conque le están reservados los frutos del árbol? ¡No probará ni siquiera uno! Se puso rabiosamente a arrancar los higos, y cuando se hartó de comerlos, sacudió fuertemente las ramas para que cayesen al suelo los que quedaban.

Iblis, regocijado, aplaudía, se frotaba de gusto las manos, se pasmaba de lo bien que le salía la treta.

—Pero ¿quién llega por aquella avenida?

—Es *Adem*—exclamó *Haua*.

Al oír estas palabras el forastero desapareció.

Era, en efecto, *Sdna-Adem*. A la vista del árbol despojado, y de sus frutos que cubrían el suelo:

—¿Qué has hecho, desventurada?—exclamó aterrizado.

—Y, tú ¿qué has hecho, pidiéndole a Dios que te dé otra mujer que me substituya a tu lado?

—Pero, ¿has perdido la cabeza?

Entonces *Haua* contó la historia inventada por el demonio.

—Y ¿cómo has podido dar crédito a semejantes embustes? Tú eres mi única mujer, mi esposa fiel y muy querida, y Alah no me ha dado otra.

—Te lo creeré, y no me quedará la menor duda, si aceptas de mi mano este higo.

—¡No lo tocaré! ¡Alah lo ha prohibido, ya lo sabes! ¿Le voy a desobedecer por calmar tus sospechas? Nunca, jamás.

Haua insiste, gimotea, llora, suspira, suplica con mimo: y, he aquí que *Adem* cegado por su debilidad, acepta el fruto, lo come, y, pareciéndole delicioso se come unos cuantos más.

El Creador—sea El en todo tiempo ensalzado—se paseaba a aquella hora por el jardín; encuentra a nuestros primeros padres, que se quedan rojos de vergüenza al verle venir, y huyen a esconderse por entre el ramaje.

Al ver el árbol despojado lo comprende todo.

Lanza entonces una mirada irritada hacia nuestra primera madre, que causaba piedad mirarla. Creyendo ella que su última hora era llegada trata de disculparse.

—¡Señor... un desconocido... me ha engañado!

—Y ¿no sabías tú que una mujer de buena familia como tú, no debe escuchar, ni saludar, ni mirar siquiera a un desconocido?

Y volviéndose a *Adem*:

—Y tú, hombre insensato—clamó con voz de trueno—, ¿por qué no has vigilado mejor a tu mujer?

—¡Señor, Dueño de dos Mundos, estaba dormido!

—¡Estabas dormido!... Tú también, sí, tú también has pecado gravemente, faltando a tu deber; sábetete que un hombre no debe estar nunca dormido mientras esté despierta su mujer.

—“Os arrojo para siempre del Paraíso”—pronunció *Alah*, cuyos juicios son siempre equitativos.

Y Sidna-Adem y Lalla Haua salieron del *djenet*, gimiendo y llorando.

Desde ese día, día de judío si los hay, nosotros los hijos de *Adem*, estamos condenados o a nacer ricos, o a trabajar, o a robar.

Os he dicho, *venerados marabús*, que nuestros primeros padres se alimentaban tan sólo del aroma de las flores: así que los higos se les indigestaron. Un mes estuvieron pasándolo muy mal sin poderlos digerir. Al cabo de ese tiempo, el Clemente, el Misericordioso se apiadó de ellos y les concedió el alivio, pero en expiación les impuso, a ellos y a su posteridad, el ayuno de un mes o una luna. Ese es el origen del *Ramadan* instituído por el mismo *Alah* en castigo del pecado de nuestros primeros padres.

Pero en el Cielo los Creyentes comerán a su antojo los frutos más diversos, beberán de los cuatro ríos de leche, de miel, de agua y de vino, sin que ese alimento y esa bebida les perjudique en nada.

Y Belcássem terminó su relato con la fórmula consagrada entre ellos por el uso:

“¡Si he hablado mal perdóname! ¡Si he hablado bien *Alah* sea ensalzado!”.

Y levantándose, nos saludó:

—¡Quedad en paz, *venerados marabús*!

—Que la paz te acompañe, amigo *Belcássem*.

“*Gerba d'histoires africaines*”
de los Padres Blancos.

Por la traducción C. O. de U.

De los “*Anales de la Santa Infancia*”.

Almas femeninas

(Continuación)

La joven hizo instintivamente un ligero movimiento negativo, tal vez por un sutil sentimiento de pudor a la idea del contacto de aquella ropa que aun conservaba el calor de otro cuerpo. No había en aquel movimiento nada razonado, nada consciente... Pero Juan había dado un sentido determinado a lo que no expresaba sino un fugitivo movimiento de alma.

—¡Oh! no lo rehuse—suplicó—, o decididamente creeré que le inspiro un sentimiento de repulsión.

Su voz alteróse como el día anterior, al hablar con su madre.

—Tendrá usted frío—murmuró Rosemunda evitando una contestación más directa.

La mirada que interrogaba ansiosamente su rostro se iluminó.

—¡Oh! si es por mí... Yo estoy acostumbrado...

Sin esperar un consentimiento más explícito, Juan colocó la americana de lana sobre los hombros de la señorita Frégil.

—Está muy fea una mujer con ropa de hombre—dijo la muchacha por decir algo.

El sonreía.

—No, no puede usted estar fea. Además, nadie la verá... Vamos a Préjoli, ¿verdad?

—Como usted quiera.

El sendero que habían tomado no era lo suficientemente ancho para que dos personas caminaran la una al lado de la otra. Juan iba delante. De vez en cuando el camino se presentaba obstruido por el ramaje. Juan, entonces, mantenía fuertemente las ramas hasta que Rosemunda pasaba.

La tormenta descargaba con furia. En el momento en que la señorita Frégil y su guía desembocaban tras de un recodo brusco, en el caminito del lindero, cerca de la encina donde la joven sentóse cierta mañana, un relámpago rasgó las nubes grises y un horrible trueno resonó en el espacio. A la derecha, a la luz pálida, los árboles frutales de Préjoli aparecían doblados por las ráfagas de viento.

Juan arrastró a Rosemunda, que andaba con mucha dificultad teniendo que luchar incesantemente contra el viento.

Cuando llegaron a la entrada del vallado se oyó un dúo de ladridos furiosos; mas a un llamamiento de Juan los ladridos se trocaron en gruñidos de alegría. Mientras los perros se acercaban alegremente meneando el rabo, Juan se detuvo de repente.

La puerta de la casa y las persianas pintadas de verde estaban herméticamente cerradas.

—¡Dios mío! ¿Dónde tengo la cabeza?—murmuró—. No me acordaba de que hoy es sábado.

—Y ¿qué ocurre?—preguntó Rosemunda.

Juan se pasó la mano por la frente como un hombre que quiere despertarse.

—Ocurre que he perdido la cabeza... Cada sábado va Pedro a Long-Mesnil a casa de su hija casada... Yo lo sabía... Es una antigua costumbre, y sin embargo...

Pasóse otra vez la mano por la frente con angustia; después, rechazando con impaciencia a los perros, que saltaban delante de él, exclamó:

—... Pero por el momento lo esencial es asegurarle un abrigo, señorita, y por consiguiente, lo primero es entrar en la casa.

—¿Y cómo podremos entrar? Todo está cerrado.

—La puerta principal está cerrada con llave, pero la puerta de la bodega no tiene más que un cerrojo interior y se puede abrir de un empujón fuerte... Venga, señorita...

—¿Y qué dirá Pedro?—exclamó Rosemunda toda apurada.

—Que diga lo que quiera—respondió Juan—. Si hubiese seguido mis órdenes al cerrar la Torre del Barón, usted estaría ahora en casa de la señora Arvín, al abrigo de la lluvia y al calor... ¡Quieto, Grigri!... No tenga miedo, señorita, que no son malos; son únicamente un poco jóvenes y otro poco locos.

Seguido de Rosemunda, a la que la vecindad de los perros tenía intranquila, Juan ganó la entrada de la bodega y sin esfuerzo aparente, con aquella resolución tranquila que caracterizaba sus actos, realizó su proyecto de fractura.

—Está bien—dijo cuando el cerrojo arrancado pendió de la puerta abierta—. Entre, señorita; déme la mano, que la bodega está oscura... en la sala se sentará usted y yo encenderé fuego.

La joven obedeció. Sin hablar, sin mirar a su alrededor, sentóse en un sillón, un poco inquieta, un poco trémula, contenta, sin embargo, de no sentir sobre ella aquella lluvia implacable y substraerse a aquella borrasca que antes doblegaba su cuerpo cansado.

Cuando Juan abrió las persianas la luz de un relámpago iluminó la sala; después un horrible trueno hizo retemblar los vidrios. La señorita Fréglil lanzó un ligero grito.

—¡Tengo miedo!—balbució—. ¿Hay pararrayos en Préjoli?

—Hay varios... Los grandes robles del lindero y los álamos del río... Además, la tempestad está más lejana que antes... No tiene usted nada que temer, yo se lo aseguro.

La joven se quitó el sombrero mojado y convertido en un andrajo. Envuelta en la americana de Juan, apoyó la cabeza en el respaldo del sillón y cerró los ojos.

—Estoy cansada—murmuró.

Pasó un rato, tal vez diez minutos; después la joven levantó lentamente los párpados. Como en un ensueño vió que una llama brillaba en la alta chimenea. A la luz pálida del día que entraba por la ventana aparecía la salita rústica con su maderaje oscuro y sus cortinas de hilo crudo con flores rojas. Grandes manojos de espliego, pendientes del techo, esparcían un olor delicado.

Ante el fuego, al lado de Juan, que estaba de rodillas, los dos perros dormitaban.

Las llamas en la chimenea subían ondulantes y rápidas, iluminando el hollín de las paredes... Juan se levantó.

—Ya puede usted secarse, señorita—dijo—. Aproxímese al fuego.

Y como Rosemunda, indolente, vacilase ante el esfuerzo que se le pedía, Juan cogió el sillón de brazos y suavemente lo llevó hasta el rincón de la chimenea.

—¿Está usted cansada?—preguntó.

—Lo que estoy es muy disgustada... ¡Oh!... sí... muy disgustada.

Y sus ojos se agrandaban ansiosos mientras añadía:

—¿Qué es lo que vamos a hacer?

(Continuará.)

MESES DE MAYO

BREVE MES DE MAYO	0'50
CORTE DE MARIA	2'25
NUEVO RAMILLETE DE FLORES	2'—
MES DE MAYO (Cardenal Newman)	1'—
MES DE MAYO (Cuadrado)	3'—
MES DE MAYO (Sardá y Salvany)	1'—
MES DE MARIA DE LA SALETA (Boissin)	2'—
CORTE DE MARIA (en catalán).	2'25
MES DE MARIA (catalá, Foment Pietat Catalana)	2'—
PETIT MES DE MARIA (catalá, Foment Pietat Catalana)	1'—
LO MES DE MARIA A CASA (catalá, C. Soler)	1'—

GIROS POSTALES pendientes de aplicación

Durante el mes de marzo último se han recibido los giros postales siguientes, sin recibir instrucciones para su aplicación.

3	Marzo 1929.	Montreal del Campo. — E. Mateo	5,—
4	" "	Mahón. — Pedro Bas	5,—
6	" "	Daroca. — B. Cantin	15,—
7	" "	Olvera. — C. de la Rosa	5,—
11	" "	Sueca. — N. Vilanova	29,75
"	" "	Vitoria. — Julián Fernández	5,—
"	" "	Belchite. — E. Rodríguez	7,—
12	" "	Salamanca. — Francisco Sánchez	5,—
14	" "	Villadiego. — Eugenio Alonso	6,—
18	" "	Aranda de Duer. — César Echan	5,—
"	" "	Beasain. — María Ajura	8,—
"	" "	Calatayud. — A. Abian	5,—
21	" "	La Rambla. — Dolores Crespo	5,75
26	" "	Jaca. — Pedro Sánchez	5,—
"	" "	Madrid. — B. Blanquer	11,—
"	" "	Villena. — Hernández	75,—
"	" "	El Coronil. — Manuela Gutiérrez	12,—
"	" "	Sto. Domingo de la Calzada. — Rufino Ocia	14,30
5	" "	Borja. — Petra Salillas	5,—
8	" "	Tudela. — Matilde Arilla.	5,—
"	" "	Manresa. — José Roca	35,—
"	" "	Sto. Domingo Calzada. — Honorata Martínez	18,—
10	" "	Valencia. — Marín	5,—
"	" "	Deusto. — Marcela Gómez	18,—
11	" "	Antequera. — R. Cancina	12,—
15	" "	Lequeitio. — Carmen Aguirre	49,50

Los giros postales pendientes de aplicación recibidos en enero y febrero de este año, así como todos los del 1928 los publicamos en EL PROPAGADOR de 15 de Marzo último. Una vez más encarecemos la conveniencia de que nuestros queridos suscriptores comprueben si entre ellos se encuentra con otro nombre alguno que nos han remitido sin escribirnos aparte advirtiéndolo, así como en qué desean se invierta.

Rogamos encarecidamente a quienes los remiten nos escriban a qué aplicarlos.

Este número ha sido revisado por la previa censura gubernativa

LIBROS Y OBJETOS JOSEFINOS

PEQUEÑAS DEVOCIONES

- CORONA EN HONOR DE S. JOSE, modo de rezarla (con la novena).
CORTE A SAN JOSE y SAGRADA FAMILIA, 0'40 ptas.
DIA 19 DE CADA MES EN HONOR DE SAN JOSE (con la novena).
NOVENA A SAN JOSE, CORONA Y DIA 19, a 0'40 ptas.
NOVENA A LA SAGRADA FAMILIA, a 0'40 ptas.
NOVENA DEL PATROCINIO, a 0'40 ptas.
NOVENA DE LOS DESPOSORIOS, a 0'40 ptas.
OFICIO PARVO DE SAN JOSE, a 0'40 ptas.
SAGRADA COMUNION (La) EN COMPAÑIA DE LA VIRGEN Y
SAN JOSE, a 0'40 ptas.
SEPTENARIO A SAN JOSE, a 0'40 ptas.
TRIDUO EN HONOR DE SAN JOSE, a 0'25 ptas.
VISITA A SAN JOSE EN FORMA DE ROSARIO, a 0'25 ptas.

DEVOCIONES

- DEVOCION (La) A SAN JOSE INSPIRADA a la JUVENTUD, a 1'75.
IMITACION DE SAN JOSE, a 1'75 ptas.
OBSEQUIO A SAN JOSE, a 1'75 ptas.
PREPARACION PARA LA MUERTE BAJO EL PATROCINIO DE
SAN JOSE, a 2 ptas.
PRIMER MIERCOLES DE MES, a 1 pta.
SET DIUMENGES; rústica, 0'75 ptas.; tela, a 1'50 ptas.
SIETE DOMINGOS, Triduo y Misa en honor de S. José; rústica, a 0'75
pesetas; tela, a 1'50 ptas.
LOS MISMOS CON NOVENA, DIA 19 Y CORONA, a 2 ptas.

DEVOCIONARIOS

- DEVOCIONES JOSEFINAS (contiene todas las devociones a S. José),
a 4'00 ptas.
DIAMANTE JOSEFINO (devocionario imprescindible), a 2'50 ptas.

MESES

- DEVOCION (La) a S. JOSE INSPIRADA a la JUVENTUD, a 1'75.
MES DE LA SAGRADA FAMILIA (Enero), a 2'50 ptas.
BREVE MES DE MARZO, a 0.50 ptas.

ASCETICA Y VIDAS

- SAN JOSE (Le culte a Saint Joseph) Sauv ; rústica, 4 ptas.; enc., 5 ptas.
SAN JOSE MAESTRO DE VIDA CRISTIANA, a 1'75 ptas.
VIDA DEL GLORIOSO PATRIARCA SAN JOSE, a 5 ptas.

CEDULAS Y MEDALLAS PARA LOS ASOCIADOS

- CEDULAS de agregación a la asociación Josefina, a 5 ptas. el 100.
MEDALLAS DE LA ASOCIACION:

Lat�n,	pequeñas, 15 c�nts. una; 1'50 ptas. docena, y 11'50 el 100.
"	grandes, 50 c�nts. una; 5 ptas. docena y 37'50 el 100.
Aluminio,	pequeñas, 15 c�nts. una; 1'50 ptas. docena y 11'50 el 100.
"	grandes, 50 c�nts. una; 5 ptas. docena, y 37'50 el 100.
Plata,	pequeñas, 2 ptas. una. — Grandes, 7'50 ptas. una.

- MEDALLAS DE PLATA DE LA SAGRADA FAMILIA a 4'50 y 6 ptas.
OBJETOS RECUERDO del TEMPLO SAGRADA FAMILIA, etc., etc.